"¿Por qué me pesa tanto ser hombre?": La construcción social de la masculinidad de varones universitarios de psicología

"Why does Being a Man Weigh so Much on Me?": The Social Construction of Masculinity of Male Psychology Students

Luis Miguel Rodríguez Huerta ORCID: 0009-0005-7354-1566
Ana Lis Heredia Espinosa ORCID: 0000-0002-3998-3003

Universidad Veracruzana, México

Recepción: 3/11/22
Aprobación: 23/05/23

Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar y describir los procesos de socialización y los discursos a través de los cuales los varones universitarios construyen y reconstruyen su masculinidad. El análisis se centró en varones de entre 18 y 27 años, heterosexuales, que estudian en la Facultad de Psicología de la Universidad Veracruzana, en la región Veracruz, durante 2021. La metodología del estudio se sustenta en un enfoque cualitativo. Para la recolección de datos se realizaron dos grupos de discusión en los que participaron nueve estudiantes varones de las generaciones 2018 y 2021. Se elaboró una guía temática con preguntas clave con el fin de facilitar la producción

Abstract

The objective of this work is to analyze the socialization processes and the discourses through which university men build and rebuild their masculinity. The analysis focused on heterosexual men between the ages of 18 and 27, who studied during 2021 at the Faculty of Psychology at the Universidad Veracruzana, in the Veracruz region. The methodology is based on a qualitative approach. For data collection, two discussion groups were held in which nine male students from the 2018 and 2021 generations participated. A thematic guide with key questions was prepared to facilitate the discursive production of the participants. Among the research results

discursiva de los participantes. Dentro de los resultados de la investigación se encuentran: el papel fundamental que tienen la institución familiar y el grupo de pares como agentes socializadores en el proceso de construcción de identidades masculinas; además, se presentan dobles discursos que muestran la vigencia del modelo hegemónico de masculinidad, pero que a su vez lo critican y cuestionan, al igual que la constatación de la capacidad de la masculinidad hegemónica para reproducirse y perpetuarse a sí misma.

Palabras clave
Género, construcción, masculinidad, hegemonía, varones universitarios.

are the fundamental role of the family institution and the peer group as socializing agents in the process of building masculine identities. In addition, double discourses are presented that show the validity of the hegemonic model of masculinity, but which in turn criticize and question it, as well as the verification of the capacity of hegemonic masculinity to reproduce and perpetuate itself.

Keywords
Gender, construction, masculinity, hegemony, university males.

Introducción

Masculinidad: objeto de estudio

La masculinidad es una categoría de estudio que ha sido abordada desde la óptica de una gran diversidad de disciplinas científicas, poniendo especial énfasis en las formulaciones teóricas sobre sus manifestaciones en la cultura y sociedad occidentales, al igual que en las experiencias y discursos de quienes son sus principales portadores: los individuos socializados como hombres.

Desde que Money (1955) y Stoller (1968) dieran las primeras conceptualizaciones sobre género, a mediados de los años 1950 y finales de los 1960, el interés de personas académicas y de investigación en el estudio de esta temática ha ido en aumento a lo largo de los años. En el caso de la masculinidad y el trabajo con hombres, Amuchástegui (2001) considera algunos factores que pudieron haber causado este interés: a) la influencia que tuvo el movimiento feminista estadounidense en la década de los setenta y ochenta en algunos hombres de la academia, hecho que los llevó a considerar su participación en la desigualdad de género; b) el nacimiento del movimiento homosexual, que puso en boga la crítica a la

homofobia; c) la inserción de las mujeres al mercado laboral en países de tercer mundo y el consecuente cuestionamiento del rol de proveedor como exclusivo de los hombres; d) los acuerdos internacionales de las conferencias de El Cairo y Pekín, donde se apuesta por una mayor participación de los hombres en la salud reproductiva; e) la inyección económica que se realizó para el cumplimiento de tales acuerdos.

Por su parte, López y Güida (2001) mencionan otras posibles razones para este creciente interés: a) las escasas aproximaciones teóricas sobre el comportamiento de los hombres; b) la ineficacia de los programas de control reproductivo dirigidos a varones; c) el fracaso en la incorporación de pautas de prevención del Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH); d) la cada vez mayor exposición de los derechos de la mujer; e) la renuencia de los varones a cuestionar los ideales masculinos.

Los hombres y la masculinidad no fueron considerados para su estudio en las ciencias sociales sino hasta la década de 1970, con los llamados *men's studies*, impulsados por el movimiento feminista de los años 1960. El análisis de la masculinidad, como un objeto de estudio sin delimitaciones claras, nos pide tomar en consideración los datos y producciones teóricas de diferentes disciplinas, examinarlas críticamente, aceptar las posibles contradicciones, permitirnos cuestionar tanto a la información como a las instituciones que la producen y aceptar la característica multidimensional de la masculinidad (Minello, 2002).

Para Connell (2003), la masculinidad y la feminidad son nociones intrínsecamente conectadas, las cuales adquieren sus significados a partir de la relación existente entre ellas. La característica relacional de ambos conceptos se presenta siempre sin importar los contenidos de las posibles delimitaciones en diferentes sociedades, culturas y momentos históricos; por ende, la masculinidad es un objeto de conocimiento siempre en relación con algo.

> Entenderla dentro de la perspectiva que analiza la relación varón-varón, varón-mujer y mujer-mujer —es decir, en términos de género—, es una posición que tiene relativamente poco tiempo de existencia —una, quizá dos décadas—. Adoptarla significa abandonar la ¿ingenua? trampa del poder que considera posible explicar a los varones en sí mismos; es en la intersección de los géneros donde se

> define la masculinidad; es decir, en la relación y el conflicto (Minello, 2002, p. 716).

Núñez (2016) ha propuesto llamar a este campo "estudios de género de los hombres y las masculinidades" bajo la premisa de que el objeto de investigación no son los hombres o las masculinidades como entidades en sí mismas, sino las dinámicas socioculturales y de poder que adscriben a los seres humanos biológicamente machos en el género *hombre* y *masculino*, y perpetúan su reproducción a través de sus cuerpos y subjetividades.

> Lo que nos interesa es, pues, conocer los procesos de significación que instituyen lo masculino, la masculinidad y la hombría en los diversos ámbitos de la vida de los sujetos y de la sociedad, con la consecuencia de configurar identidades, subjetividades, prácticas, relaciones sociales diversas, incluyendo relaciones de poder y resistencia entre las personas y en el cuerpo social todo (Núñez, 2016, p. 27).

La significación de un fenómeno es siempre producto de un diálogo, por ello, los significados de ser hombre pueden ser analizados mediante los productos discursivos de quienes son socialmente considerados como tal, y que nos remiten siempre a discursos sobre género. En este sentido, el resultado de dicho análisis nos llevaría a entender la masculinidad como un proceso social más que como un conjunto de características propias de una entidad aislada (Amuchástegui, 2001).

Aspectos teóricos sobre género y masculinidad

Como se ha planteado en el anterior apartado, el análisis de la masculinidad implica considerarla por su posición dentro de las relaciones de género, por lo cual, adentrarnos en los planteamientos teóricos que tratan de describirla conlleva de manera implícita el rescatar los apuntes que se han hecho alrededor de la categoría género en las diferentes disciplinas científicas que la abordan.

Se suele aceptar que las formaciones sociales a lo largo de la historia han concebido prescripciones sobre comportamientos, actitudes y discursos *propios* para hombres y mujeres, al igual que proscripciones acerca de sus prácticas y roles en la sociedad, sostenidas en última instancia sobre la base de la diferencia sexual anatómica (Burin y Meler, 2009).

Para Lamas (2013), la diferencia sexual es la base sobre la que se fundamentan, primordialmente, las diferencias en los papeles sociales entre hombres y mujeres, diferencias enmarcadas más como hechos sociales que como desprendidas de la biología.

A propósito de esto, Raewyn Connell menciona lo siguiente:

> El género es una de las formas en las que se ordena la práctica social. En los procesos de género, la conducta cotidiana se organiza en relación con un ámbito reproductivo, definido por las estructuras corporales y los procesos de reproducción humana (Connell, 2003, p. 109).

De esta forma, podemos entender el género como el conjunto de concepciones sobre la diferencia sexual que imputa cualidades femeninas y masculinas a cada sexo, lo que se manifiesta a través de una serie de prácticas, ideas, discursos y representaciones sociales que dan atribuciones a las personas en función de su sexo. Es así como la sociedad construye aquellas cuestiones que dictaminan lo que es apropiado, tanto para hombres como para mujeres (Lamas, 2002). Dichas atribuciones se traducen en la instauración y reproducción de prescripciones de comportamiento, social y culturalmente aceptadas para hombres y mujeres, en un proceso mediado por la profunda interacción de una amplia gama de instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas (Conway, Bourque y Scott, 2013).

En este sentido, el género es un término que permite vislumbrar la esencia socialmente construida de concepciones sobre los roles idóneos para cada sexo; es decir, una forma de referirse a la génesis social de sus identidades subjetivas (Scott, 2013).

Siguiendo estas nociones, De Keijzer (2003) define la masculinidad como un conjunto de atributos, valores, funciones y conductas que se asumen como propias e intrínsecas a los varones dentro de una cultura determinada, características que a su vez coadyuvan en el posicionamiento dominante de la masculinidad dentro de las relaciones de género en el mundo occidental.

La mayor valoración de ciertas características asociadas a la masculinidad refiere que ésta es parte de un ideal cultural, es decir, de una convención social sobre las posiciones que ocupan hombres y mujeres den-

tro de las relaciones de género, que ha producido y continúa reproduciendo una gran diversidad de influencias sobre los cuerpos, las subjetividades, las prácticas, las relaciones, etcétera; esto significa que la masculinidad participa en una realidad social en la que hay unas determinadas concepciones de género dominantes que construyen relaciones de diferenciación normalizadas (Núñez, 2016). La masculinidad es, precisamente, un lugar dentro de estas relaciones de género, lugar donde se suscitan las prácticas mediante las cuales, tanto hombres como mujeres, se adjudican un espacio en el orden de género, y cuyos efectos se manifiestan en la experiencia subjetiva de sus cuerpos y personalidades. A su vez, la masculinidad es una construcción histórica que está sujeta a las turbulencias sociales del momento histórico en que se le ubique, cambiando según el contexto y las condiciones individuales de quienes la portan, tales como la clase social, el origen étnico, la nacionalidad, etcétera (Connell, 1997).

En relación con el hombre, Vendrell (2020) plantea que referirse al macho de la especie humana no es lo mismo que referirse al *hombre*, ya que esto último es un título, una categoría que es alcanzada a través del reconocimiento social obtenido a través de diversas demostraciones de aptitudes y superación de pruebas, es decir, *hombre* hace referencia a un honorífico que sólo es otorgado a una cierta parte de los machos, dependiendo de la rigidez o flexibilidad de los requisitos impuestos por la cultura en cuestión.

Carrigan, Connell y Lee (1985) introducen por primera vez, de manera sistematizada, el concepto de "masculinidad hegemónica", con el cual buscaban adoptar una postura distinta a la de las teorías del rol sexual masculino y entenderlo dentro del contexto de las relaciones de género. De esta forma, y con la noción de que las relaciones de género a su vez implican relaciones de poder, se puede definir a la masculinidad hegemónica como:

> La configuración de la práctica de género que incorpora la respuesta aceptada, en un momento específico, al problema de la legitimidad del patriarcado, lo que garantiza (o se considera que garantiza) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres (Connell, 2003, p. 117).

La masculinidad hegemónica trata de una composición sistematizada de prácticas sociales preponderantes para los varones en las sociedades patriarcales, que persiste más allá de las variaciones posibles en las diferentes culturas, por lo que es también una construcción sociohistórica, resultado de los procesos de organización social que determinan la dinámica de las relaciones entre mujeres y hombres a partir de la normalización de determinados discursos sociales sobre género, concebidos para la legitimación de la jerarquía masculina y el ejercicio desigual del poder (Bonino, 2002).

Connell (2003) estableció el concepto de masculinidad hegemónica describiendo su interacción con otros patrones de masculinidad dentro de una misma dinámica en la cultura occidental: a) la subordinación, que trata las relaciones de opresión ejercidas entre hombres por no portar características propias de la hegemonía —como la heterosexualidad—; b) la complicidad, que involucra a quienes no portan el modelo hegemónico de manera pública y vehemente, pero que igualmente se ven beneficiados de los privilegios que éste otorga; y c) la marginación, que describe las relaciones entre la masculinidad hegemónica y los hombres socialmente vulnerables debido a la interacción con otras estructuras, como la clase y la etnia.

En una posterior revisión detallada del concepto, Connell y Messerschmidt apuntan lo siguiente:

> Sugerimos, por lo tanto, que nuestra comprensión de la masculinidad hegemónica necesita incorporar una visión más holística de la jerarquía de género, reconociendo la agencia de los grupos subordinados tanto como el poder de los grupos dominantes y el mutuo condicionamiento de las dinámicas de género y otras dinámicas sociales (Connell y Messerschmidt, 2005, p. 848).

Schongut (2012) destaca dos posibles acepciones de la masculinidad hegemónica: la primera es pensarla como un reservorio imaginario y descriptivo, en el cual un modelo de masculinidad quedará ubicado en la cima de la pirámide, jerarquizando así sus diversas formas de expresión; la segunda posición es entenderla como una estrategia de dominación, la cual será efectiva siempre que sea invisible, se vea como práctica cotidiana y sea asumida por los individuos como un hecho.

La construcción social de la masculinidad

El modelo hegemónico puede absorber de las formas alternativas de masculinidad algunos rasgos que le permitan transformarse, consolidando así un nuevo modelo cada vez más flexible, pero sustancialmente dominante, lo que implicaría que las masculinidades alternativas contribuyen indirectamente a la reafirmación de una masculinidad hegemónica, que es capaz de reciclarse. Es así que los patrones de masculinidad pueden modificarse dentro de una misma cultura para cada individuo en particular, pero tales modificaciones no implican necesariamente un cambio en las relaciones de género; cada vez hay más expresiones aceptadas de la masculinidad, pero las mujeres siguen siendo vistas como el trofeo (López y Güida, 2001).

En este sentido, De Keijzer (2003) considera que en todos los países existe una forma hegemónica de socializar a los hombres, la cual está construida histórica y culturalmente, y que sirve de referente, incluso, para las formas de socialización alternativas; socialización que presenta ventajas claras para el varón (como lo es una mayor independencia), así como conductas violentas y temerarias en diferentes aspectos como la conducción de vehículos, el consumo de sustancias, las relaciones familiares y la sexualidad.

Más que ser masculino, el hombre debe demostrar que lo parece, lo que lo lleva a una disyuntiva entre ser demasiado hombre o no serlo lo suficiente, con el temor de mostrar su fragilidad ante los demás y, por ende, no ser considerado lo bastante hombre (Fonseca, 2006). Por consiguiente, para hacer valer su identidad masculina, el varón deberá convencerse a sí mismo y a todos los demás de tres cosas: que no es una mujer, que no es un bebé y que no es homosexual (Badinter, 1993).

Al respecto, David y Brannon (1976, citado en Badinter, 1993) enuncian algunos imperativos de la masculinidad en forma de frases populares: a) *no sissy stuff* —nada afeminado—, lo que implica que, para ser un hombre de verdad, se deberá estar limpio de todo comportamiento considerado femenino; b) *the big wheel* —alguien importante—, entendiendo que la masculinidad se mide por el éxito y poder que se ha cosechado, así como la admiración que se logre despertar en los demás;

c) *the sturdy oak* —ser un roble sólido—, que deja clara la necesidad de ser independiente e impasible, sin mostrar cariño o cualquier emoción; y e) *Give'em to hell* —mándalos al infierno—, que trata de la obligación de siempre demostrar que se es más fuerte que los demás, incluso si eso implica utilizar la violencia, mostrando audacia y la disposición de correr riesgos.

A su vez, Bonino (2002) establece las creencias matrices propias de la masculinidad hegemónica, las cuales plantea como afirmaciones no racionales y arbitrarias basadas en la producción sociohistórica de valores deseables para los hombres, permeadas en el imaginario social como verdades *evidentes*. Estas creencias son: a) la autosuficiencia prestigiosa, que adjudica al hombre la cualidad de ser autosuficiente, prestigioso, eficaz, así como del dominio de sí mismo y de los demás; b) la belicosidad heroica, la cual afirma que ser hombre implica ser un luchador valeroso, por lo que debe alcanzar hazañas y proezas para ser reconocido; c) el respeto al valor de la jerarquía, que afirma que los hombres deben adquirir una posición prestigiosa dentro de una jerarquía masculina; d) superioridad sobre las mujeres y los varones menos masculinos, que trata el ser una autoridad para las mujeres y no parecerse a ellas, al igual que con los hombres que no son *tan masculinos*.

Por su parte, Otegui (1999) señala que la identidad del hombre se configura alrededor de su genitalidad y la metaforización social de ésta como referente de la masculinidad. De tal manera que la genitalidad masculina se conforma como símbolo y esencia de la masculinidad.

> Las pruebas y angustias con las que se debaten nuestros adolescentes masculinos; en las que se comparan la longitud y potencia del pene, la referencia casi perpetua a la existencia o inexistencia de pene como elemento de diferenciación entre los géneros: son algunos ejemplos que permiten afirmar que […] la identidad del complejo social sexo-género pasa por la asunción e interiorización de las diferencias genitales (Otegui, 1999, p. 154).

Por otra parte, Sinay (2006) agrega que, en el paradigma que él nombra "la masculinidad tóxica", se pueden encontrar una serie de verbos que son validadores de "ser hombre de verdad", tales como: ganar, tener agallas, éxito, poder, potencia; producir, poseer, proveer, conquistar,

someter, imponer, penetrar, decidir, demostrar, entre otros. Así también, menciona algunas frases que definen a esta masculinidad, como "matar o morir", "poner huevos" o "ponerles el pecho a las balas", que, junto con las palabras anteriores, configuran un tipo de lenguaje, pensamiento y actitud que expresan los valores deseados en un hombre en la sociedad occidental.

Metodología

Se llevó a cabo un estudio cualitativo, de enfoque fenomenológico, con el objetivo de analizar y describir los procesos de socialización y los discursos a través de los cuales los varones universitarios construyen y reconstruyen su masculinidad. La investigación cualitativa implica la adopción de un enfoque interpretativo, en el cual se busca estudiar los fenómenos en sus ambientes naturales, con el fin de analizar y describir los significados que los individuos les dan en su vida rutinaria (Denzin y Lincoln, 2012), por ende, los datos obtenidos cobraron relevancia en la medida en que lograron evidenciar los significados que los varones participantes otorgaron a sus experiencias.

La investigación se realizó en la Facultad de Psicología de la Universidad Veracruzana (UV), ubicada en la región del propio estado de Veracruz. Para la recolección de datos se utilizó la técnica de los grupos de discusión, en los cuales se busca analizar los discursos producidos por un grupo de personas, quienes durante su interacción se apropian de diversos sentidos sociales y generan significados relacionados a éstos (Pérez y Víquez, 2010). Al ser una técnica de aplicación grupal, ésta permitió la generación de discursos plurales alrededor de la experiencia colectiva del fenómeno.

Los participantes fueron estudiantes varones de la licenciatura en psicología de la UV. Los criterios de inclusión fueron ser estudiante activo al momento de la investigación, haberse matriculado en los años 2018 o 2021 y firmar el consentimiento informado; el criterio de exclusión fue negarse a firmar la carta de consentimiento. Participaron nueve estudiantes varones cuyas edades se encontraban entre los 18 y 27 años. Se dividieron en dos grupos de discusión: el *Grupo S18*, conformado por

cuatro estudiantes matriculados en el año 2018; y el *Grupo S21*, conformado por cinco estudiantes matriculados en 2021. A todos se les hizo de su conocimiento las actividades que se llevarían a cabo, cuál era el propósito de éstas y el trato de confidencialidad y anonimato que se le daría a la información recolectada, así como el derecho que tenían de retirarse del estudio si así lo deseaban, sin que hubiese consecuencias para ellos.

Los sujetos de estudio se presentaron de manera voluntaria con la carta de consentimiento firmada en un aula de la Facultad de Psicología. Para resguardar sus identidades se omitieron sus nombres reales y en su lugar se les asignaron seudónimos. Para facilitar la fluidez de las conversaciones y rescatar los discursos tanto individuales como colectivos que se pudieran generar; asimismo, se elaboró una guía temática que incluía los siguientes puntos:

1. ¿Qué significado tiene *ser hombre*?
2. ¿Qué hace a alguien un *hombre de verdad*?
3. ¿Qué vuelve a un varón *más hombre* que otros?
4. ¿Qué conductas y actitudes se esperan de los hombres?

Las discusiones grupales fueron grabadas en audio para ser transcritas en su totalidad y, posteriormente, ser analizadas cualitativamente bajo el método de condensación del significado de Kvale (2008), el cual consiste en las siguientes fases: 1) una primera lectura de la información que fue transcrita para relacionarse con ella; 2) la determinación de unidades de significado a partir del discurso tal y como lo expresaron literalmente los participantes; y 3) la formulación de los temas, conceptos e interpretaciones centrales de las unidades de significado anteriores en expresiones más breves, de manera que puedan agruparse en categorías de estudio. Al analizar las discusiones grupales, emergieron cuatro categorías: *grupo de pares*, *influencia familiar*, *masculinidad hegemónica* y *costos de la masculinidad y nuevos discursos*, mismas que se desarrollan en el siguiente apartado.

Resultados

Grupo de pares

Los grupos de pares no se limitan exclusivamente a aquellos coetáneos con quienes se convive e interactúa cotidianamente, sino que incluye al grupo con el que se llega a sentir identificado, aquél que influye en la persona, ya sea a través del ejemplo que le dan de determinados comportamientos, del vínculo interpersonal que han generado o de lo que perciben que estas figuras significativas esperan o desean que hagan. El grupo de pares funge un papel fundamental en la configuración de preferencias, intereses y conductas ligadas a uno u otro sexo (Vargas, 2013). En el caso de los varones, la presión entre pares por demostrar que son verdaderos hombres va en aumento, incitándolos a manifestar las conductas propias de lo masculino de manera brutal y desenfadada, ya sea a través de la agresión y la violencia (principalmente dirigida hacia otros varones), los encuentros sexuales con mujeres, el entrenamiento del cuerpo para resistir el dolor, aguantar las incesantes jornadas de trabajo, entre otras (Olavarría, 2003). Los varones participantes compartieron algunas de sus experiencias con los grupos de pares, especialmente relacionadas con el trabajo y la escuela.

> Cuando trabajé sacando azúcar […] era el menor de todos, tenía 19 años y cargando acá y todo […] pero pues escuché un comentario que me gustó que decía "aquí es donde se diferencian los hombres de los niños", dijo uno de los compañeros ya bien excitado, ya bien loco, "aquí se diferencian los hombres de los niños, aquí no está mamá" y la chingada, y no sé, como que me infundió ese… me contagió de esa adrenalina (Pedro, grupo S21).
>
> Cuando yo iba en la secundaria […] lo que hacían algunos vatos era mover las sillas y hacer un círculo, y entre todos se empezaban a agarrar a vergazos, y se ponían a pelear […] me decían "*wey* métete" y yo decía "no *wey*, no quiero", me decían "¿qué? ¿eres puto?" que no sé qué, y te iba peor si no te metías con ellos porque te madreaban entre todos, o te metías a madrearte uno contra uno o te madreaban entre todos (Carlos, grupo S21).
>
> Yo veía que mis compañeritos en secundaria o en prepa […] mis amigos hombres salían de fiesta, pues estaban con muchas mujeres,

> casi cada que salían estaban con una muchacha diferente, en la escuela hablaban con otras, cosas de ese tipo, no sé a lo mejor hasta perder la virginidad a cierta edad era como de "ah, esos *weyes* son hombres" y yo siempre me preguntaba "¿seré un hombre? ¿por qué yo no he vivido todo eso? ¿por qué yo no hago todo eso?" (Julio, grupo S18).

Pero no sólo se trata de los amigos hombres, ya que las mujeres también juegan un papel importante en la influencia que ofrece el grupo de pares, aunque de manera diferenciada a los anteriores. Los varones deben de pasar por un proceso en el que son escrutados desde niños, al final del cual "se habrán hecho hombres". Para tal motivo, resulta muy significativo el ser reconocido como un hombre, ya no sólo por los demás varones, sino también por las mujeres (Olavarría, 2005). A su vez, las relaciones de amistad que se forman con las mujeres cobran una especial relevancia en la definición de su masculinidad, encarnando un papel de guía o consejera en sus vidas afectivas, posición desde la cual actúan como reguladoras de su comportamiento como hombres, a la par que configuran un refugio para permitir al varón ser más vulnerable (Guevara, 2006). Estas cuestiones quedan plasmadas en los discursos de algunos de los participantes al referirse a las mujeres en relación a su sentir como hombres.

> Mis compañeras igual siempre decían "Carlos sí es un hombre de verdad, es un hombre hecho y derecho" […] y eso sí te sube el ego la verdad, sí se te sube que en un trabajo donde hay cinco hombres nada más y de ahí en fuera, de los veintitantos que somos, son puras mujeres y todo el mundo te dice: "No, es que tú sí eres un hombre de verdad" y que la chingada, pues eso sí, quieras o no, sí te sube el ego, y yo decía "no pues es que, de todos yo soy el más hombre de aquí" (Carlos, grupo S21).
>
> Una amistad, que es la más importante para mí […] es el tipo de amor de mi vida pero que llegó en forma de una amiga… nos apoyamos de todo, nos contamos todo y siento que es alguien con la que espero llegar a viejo y seguir hablando con ella y que si tenemos hijos que nuestros hijos se conozcan (Elías, grupo S21).
>
> La verdad, por desgracia la neta […] en mi círculo social de amigas estoy muy limitado […] o sea, tengo una amiga que de verdad… es muy importante para mí, o sea el estar con ella es como que puedo soltarme, puedo desahogarme, puedo decir cosas y sí, sabiendo que

> me va a pegar una *regañadita* o algo, pero pues al final, después tal vez nos terminemos riendo o algo (David, grupo S21).

Otros de los varones participantes compartieron significados alrededor de estas experiencias en las que convergen con sus pares, destacando su descontento con lo que llaman *machismo*. En opinión de Téllez y Verdú (2011) este desdén que tienen hacia los mandatos tradicionales de la masculinidad se encuentra acompañado por el interés en el surgir de nuevas formas de ser hombre y en la continua configuración de masculinidades diversas, que se plantean como una revolución contra el modelo machista tradicional bajo el que actualmente se sigue fundamentando mayormente la identidad masculina.

> Entré a la secundaria y mi salón era de puro hombre, así como dice mi compañero, asimilé esa actitud de machistas que tanto me incomodaban en primaria, empecé a regresar los golpes, empecé a llevarme mal, empecé a aceptar cosas que no hacía antes como saltarme la clase o beber, fumar, también como a *morbosear* más a las chicas porque todo mi círculo hacía eso, me sentía aceptado (Alan, grupo S18).
>
> La forma en la que pienso no puedo decir que eso como tal me hace sentir masculino, porque muchas personas o muchos hombres con los que he hablado o comparto ideas tienen una forma de pensar muy diferente, como que el hombre es el fuerte, el hombre no demuestra sentimientos, al menos mi círculo social, en la mayoría de mi círculo social aquí en donde yo vivo es bastante machista en muchos aspectos, entonces la forma de pensar que yo tengo no me hace sentir muy masculino (Iván, grupo S18).

Influencia familiar

La familia se constituye como el primer ambiente de socialización al que el infante se encuentra expuesto, y es en su constante interacción donde se erigen las primeras nociones sobre lo que se espera de ellos a partir de si son niños o niñas; es decir, roles de género, comportamientos socialmente aceptados, etcétera (Vargas, 2013). Si bien el padre y la madre son quienes comúnmente establecen una jerarquía y las reglas a seguir en la familia, en muchas ocasiones los parientes cercanos —o incluso algún vecino o profesor en la escuela— son quienes adquieren para el varón el papel de figura paterna al ser ellos quienes les abren la puerta al *mundo de los adultos*

de una forma que pueda ser digerible, sobre todo, cuando los padres están ausentes (Olavarría, 2003). La figura paterna resulta primordial para el varón al momento de conformar su identidad como hombre, algo que los participantes dejaron claro compartiendo algunas de sus experiencias en relación a personas que han ocupado este rol en sus vidas.

> De figura paterna tengo a mi abuelo, entonces, yo, pues, más que nada desde pequeño intento, bueno, he intentado seguirlo en ciertos actos porque me parece bien, más de pequeño me parecían las cosas, pues muy sencillas, muy fáciles, nada más era hacer las cosas que hacía mi abuelo y pues, eran correctas de cierto modo (David, grupo S21).
>
> Un concepto que me enseñó mi abuelo, sobre el hombre debe ser capaz de proveer, tanto para él como para su familia y para la amante, ese es el concepto con el que se me crió (Pedro, grupo S21).
>
> En la forma en que yo fui criado, todas mis figuras paternas, tanto mi abuelo como mis tíos siempre me decían "no pues lo que hace a un hombre 'hombre' es que tienes que tu aportar siempre", si tienes una novia, mujer, pareja, lo que tú quieras […] ver que todo esté bien, o sea, tú eres el hombre de la casa como quien dice, eso era lo que a mí se me decía "tú eres el hombre de la casa" y si algo sale mal es tu culpa y cualquier problema que hay tiene que ser tu responsabilidad resolverlo (Carlos, grupo S21).
>
> Yo sabía que, a lo mejor mi papá es mi papá, pero pues no sé, al final del día pues él me enseñó a ser hombre, pero realmente ¿quién es mi papá? ¿no? ¿qué es "padre"? (Julio, grupo S18).

El hablar de la figura paterna remite obligatoriamente a las implicaciones que tiene el ejercicio de la paternidad, que de acuerdo con Ortega *et al*. (2012) se trata de un espacio en el que surgen aspectos de recreación, convivencia, enseñanza, etcétera, por medio de los cuales, tanto el hombre como sus hijos, van reconstruyendo y construyendo, respectivamente, sus propias identidades. Los participantes compartieron significados respecto a lo que ellos consideran es ser padre.

> Un padre es un guía (Alonso, grupo S21).
>
> Yo estoy completamente de acuerdo con lo que dijo Alonso, en una palabra, resumió demasiadas cosas, el hecho de que, pues también como mencionaba mi compañero Carlos, de que hay que estar cuidando a la persona, hay que estar viendo a la persona, hay que estar moldeando al ser, hay que, de cierto modo… es que guiarlo yo creo que es una palabra que lo define perfectamente (David, grupo S21).

> Padre es quien cría, quien apoya, quien está con el niño para hacerlo crecer, desarrollarse, brindarle las herramientas necesarias para que enfrente la vida y todo eso, brindarle apoyo económico, alimento y todo eso (Iván, grupo S18).

La institución familiar no sólo implanta en los varones concepciones e identidades de lo masculino, sino que dentro de éstas se incrustan las expectativas respecto de los logros y éxitos que como hombre se espera que consigan. Entre los ideales familiares el hombre debe ser alguien ilustrado, ostentar propiedades, ser un ejemplo de la vida pública y económicamente solvente, además de esposo y padre de familia, para lo cual deberá dominar sus impulsos pasionales (Bolufer, 2007). Las expectativas que las familias de los varones han depositado en ellos no se alejan nada de esto, ya que en ellas se habla de la conclusión de los estudios académicos, la independencia económica y la conformación de una familia propia.

> Lo que yo creo que esperan los demás de mí como hombre es un poco más, no solamente poderme sostener a mí mismo, sino que pueda sostener a toda una familia detrás de mí, yo creo que esa es la expectativa que tiene mi familia, que en algún momento como hombre pueda ocuparme de mí, pueda ocuparme de ellos y de la que yo cree (Pedro, grupo S21).
>
> Hablando en plan familiar, aquí sí se espera que me case, que tenga familia, esposa, pero no está en mis planes, no se puede hablar de eso porque empieza un drama bien feo (Alan, grupo S18).
>
> Mi familia, que es como que a lo que más le tomo importancia […] además de ser autosuficiente […] está muy marcado el hecho de estudiar, no porque crean que el estudiar me va a hacer más rico, pero si tienen la idea, al menos mis papás, que el estudiar me va a dar un nombre, ellos no tuvieron la oportunidad de estudiar también creo que viene por ahí, y entonces para ellos es muy importante que yo y mis hermanos terminemos la escuela (Julio, grupo S18).

Masculinidad hegemónica

La masculinidad hegemónica se conforma como un cúmulo de valores jerarquizados socialmente, de los cuales los hombres deben ser portadores y que se transmiten por medio de un estatuto conformado por una serie de imperativos que impregnan atributos, cualidades y demandas sociales en los hombres (Bonino, 2002). Uno de estos tantos valores es el del tra-

bajo, el cual se constituye como una esencia fundamental de la identidad masculina y legitima el predominio de los hombres dentro de la esfera pública. Ingresar al mundo laboral implica confirmarse como un adulto, alguien capaz de establecer y sostener una familia, situación que lo hace, a su vez, acreedor de reconocimiento social. Para los hombres jóvenes el trabajo representa un medio a través del cual consagrar su autonomía personal y su masculinidad, ya que les permite aportar económicamente a sus familias y estar a la par de otros hombres adultos (Fuller, 2001). Los hombres participantes compartieron sus propias experiencias de trabajo, sobre todo, relacionadas al trabajo duro y remunerado, que los han hecho sentir que son *hombres de verdad*.

> Mi abuelo trabaja en lo que es el oficio de la albañilería, yo la verdad desde hace años voy con él a trabajar. Desde que empecé a ganar dinero y todo eso por mi cuenta, que, pues sí era poco, pero pues realmente más que sí ganaba dinero, el hecho de irme a trabajar temprano y regresar en las tardes o luego de saliendo de la escuela ir a trabajar un rato y regresar, yo me sentía ¿cómo decirlo? más hombre, me sentía ya más quizás ¿adulto? Un adulto, pero de cierto modo me hacía sentir más maduro y quizás, en ese momento, yo lo relacionaba mucho con ser hombre como tal (David, grupo S21).
>
> Ha habido algunas cuantas ocasiones en las que he dicho: "Ahora me siento como un hombre de verdad", de las más recientes fue cuando empecé a trabajar en diciembre y todo lo que ganaba yo le decía a mi mamá: "¿Sabes qué? Esto es para ti" y yo nada más me quedaba con lo de mi pasaje, que prácticamente era lo que necesitaba, yo comía en el trabajo, o sea realmente no necesitaba nada más, entonces decía: "¿Sabes qué? Ten", o hace falta algo, yo lo pongo y ahí está (Carlos, grupo S21).
>
> Cuando terminamos el último tráiler y me di cuenta que no me bajé, o sea si veía un tráiler me subía, veía otro tráiler, me subía… cuando acabamos la primera vez que trabajé en eso me sentí como hombre, hombre de aquéllos vaya, creo que cuando han sido trabajos rudos, los trabajos pesados… en donde he acabado destrozado, pero me he ganado una buena cantidad por eso (Pedro, grupo S21).

En el proceso de búsqueda y consecución de la masculinidad hegemónica, los hombres se ven en la obligación de abolir toda una diversidad de emociones y necesidades que resultan no apropiadas al poder masculino. Estas emociones se ven suprimidas al experimentarse como

obstáculos para la capacidad de control y dominio del hombre sobre los demás y sobre sí mismo, además de verse relacionada con la feminidad tan rechazada por la hegemonía. Con el afán de obtener dicho poder, los hombres se privan de la libre experiencia de sus emociones; deben estar a la altura de las situaciones, mantener el control y mostrarse con una coraza dura e impenetrable (Kaufman, 1997). Esta represión de las emociones se manifiesta en las experiencias de algunos participantes, que ante diversas problemáticas se han encontrado con que deben ser ellos quienes se muestren firmes y racionales, situaciones que los han hecho confirmarse como hombres.

> Hace unos años que tuve unos problemas familiares, mi mamá se separó de mi papá, y luego seguido de eso ocurrieron muchos fallecimientos en mi familia, primero mi abuela, luego mi abuelo, y de ahí mi hermana, entonces en ese momento yo estuve siempre para mi mamá como un pilar, un apoyo, que tuviera con quien desahogarse, platicar, y pues en ese momento me sentí hombre (Elías, grupo S21).
>
> Mi familia siempre ha atravesado por situaciones algo difíciles, sobre todo en las cuestiones económicas […] entonces a veces sí me he sentido yo pues, en cierta forma, hombre cuando pues a veces siento la presión y todo eso y digo: "No me puedo quedar sentado a llorar o sin hacer nada, tengo que responder porque también mi familia depende de mí", me echo en cierta forma esa responsabilidad, esa carga de que yo debo velar por mi familia, debo responder (Kevin, grupo S18).
>
> Viví una experiencia con mi pareja en donde fuimos a beber y durante esa fiesta mi novia bebió de más, ella tiene una hija y pues me tocó cuidarla […] y en su casa prácticamente se desmayó y me tocó bañarla porque vomitó, cambiarla y poner a su hija que tomara pecho […] y pues la verdad ahí me sentí como hombre, porque sí pasó por mi pensamiento […] "pues hay que coger ¿no? hay que coger hoy", pero no me aproveché de su estado y eso me hizo sentirme como un hombre con valores (Pedro, grupo S21).

Una de las creencias características del discurso de la masculinidad hegemónica es aquella en la que se presenta al varón como permanentemente en la búsqueda de tener relaciones sexuales con mujeres, práctica a través de la cual demuestra su hombría. El constante cortejo con mujeres, su posterior conquista y la consumación de actos sexuales con ellas representa un punto de evaluación central de los hombres hacia su identidad

masculina (Jiménez, 2003). Dentro de las culturas patriarcales, el placer y el erotismo se ven centralizados como una ostentación más del poder otorgado a los varones, a partir del cual la mujer funge el papel del objeto sexual que proporciona ese placer (Hardy y Jiménez, 2001). Rastros de esto se manifestaron en los significados que otorgan los varones universitarios a sus experiencias sexuales con mujeres.

> Creo que la primera vez que me sentí como un hombre, a lo que yo entendía de lo que es un hombre cuando era joven, sería cuando tuve sexo por primera vez (Alan, grupo S18).
>
> Hace no mucho tiempo […] el hecho de que yo me estuviese hablando con varias mujeres o hubiese tenido contacto, ya sea físico o sexual, con más mujeres, me hacía sentir más hombre […] de decir no pues […] "ahora yo traigo varias, traigo a varias con las que yo puedo tener lo que yo quisiera" o algo así (Iván, grupo S18).

La competitividad es otro de los imperativos centrales de la masculinidad hegemónica; los hombres deben buscar la apropiación del poder en todas sus extensiones, principalmente en el ámbito público donde, al excluirse a las mujeres, otros varones se vuelven objeto de comparación (Jiménez, 2003). Con estas condiciones, la competitividad masculina se convierte en una *validación homosocial*. Los hombres se encuentran constantemente bajo el ojo examinador de otros hombres, buscando unos de otros la aprobación que confirme su virilidad, para lo cual deberán hacer alarde de su poder y sus logros —conquistas sexuales, trabajo, posición social—, así como hacer demostraciones de su fuerza, valentía y capacidades (Kimmel, 1997).

Respecto al trabajo como valor central de la masculinidad, Fuller (2001) considera que el hombre que fracasa en la obtención de un trabajo que sea aprobado por otros hombres verá mermadas sus posibilidades de obtener el reconocimiento de su hombría por parte de ellos, reduciéndolo así a un *pobre diablo* al no ser visto como alguien responsable, digno y capaz. En relación a esto, los discursos de los varones universitarios que se inscribían en el eje del trabajo dejaron entrever de manera implícita la competitividad constante que existe entre hombres, incluso entre ellos mismos.

> Hay veces en las que uno está trabaje y trabaje dándole duro […] entonces pues me ha tocado ver cómo hay unos que de plano dicen: "¿Sabes qué? yo ya no puedo seguir trabajando, estoy muy cansado" […] pues ahí voy yo a darle, hasta donde pueda, hasta donde me dé el alma por decirlo de una forma, y pues eso es lo que de cierto modo me ha hecho sentir más hombre, me ha hecho sentir más hombre que otros hombres (David, grupo S21).
>
> Hagan de cuenta que yo he tenido la suerte, entre comillas, de nunca tener que trabajar haciendo trabajos pesados, nunca hemos tenido una economía elevada, de hecho, somos clase media baja en nuestra familia, pero sólo somos tres personas, ahora somos sólo dos, entonces yo sí he realizado trabajo, claro que he trabajado, pero no en trabajos pesados (Alonso, grupo S21).
>
> No tuve que hacer nada tan pesado como lo de estos vatos, pero yo trabajé en un restaurante de comida rápida, y para muchas personas trabajar en un restaurante de esa magnitud es como "*nah*, es muy sencillo" o "nada más tienes que hacer hamburguesas y ya", pero dentro del trabajo es muy diferente a como la gente piensa que es (Carlos, grupo, S21).

En cuanto a la interacción con mujeres, ellas son concebidas como una moneda de cambio que se utiliza entre hombres para mejorar su posición en la jerarquía masculina, a su vez que se someten al escrutinio entre ellos (Kimmel, 1997). Una de las creencias de la masculinidad hegemónica que plantea Bonino (2002) es la belicosidad heroica, que otorga al hombre la cualidad de luchador valeroso, mientras que la mujer sólo se limita a ocupar el lugar del objeto a conquistar por el varón o el público que será maravillado por sus hazañas. Ya sea por protegerlas a través de actos de valentía o por obtener su atención, los varones universitarios configuran discursos en los que las mujeres representan un valor agregado a su masculinidad en competencia con otros hombres.

> Esta chica tenía otro amigo que era casi como su novio […] entonces este chico tenía unas ciertas actitudes que podríamos catalogar como tóxicas […] a tal punto de que él pues… la trataba mal […] y yo pues, como quien dice, le di un frenón […] y pues en ese momento yo creo que sí me sentí hombre, me sentí, como quien dice, de forma instintiva dominante pues, un hombre, así como que se impuso ante otro (Alonso, grupo S21).

> Como en el momento en el que estamos, no sé, con una pareja, buscamos una pareja y sabemos que hay otros siempre ¿no? no somos tontos, sabemos que siempre hay otros *weyes* que quieren con la misma persona que estamos buscando nosotros, entonces el hecho de tenerla, de lograr el objetivo de estar con ella en algún sentido, no importa si sexual, como pareja, como compañera, eso siento que nos empodera un poco, nos alimenta el ego (Julio, grupo S18).
>
> En su momento el estar rodeado de más mujeres o tener más amistades femeninas muy íntimas, me hizo sentir más hombre a diferencia de otros compañeros que no tenían contacto femenino o no tenían pareja (Alan, grupo S18).

A los hombres se les adjudican las cualidades de independencia y dominio tanto de sí mismos como de la realidad externa: ser hombre no únicamente significa tener ciertas cualidades, sino también demostrarlas y defenderlas. Los demás —ya sean mujeres u otros hombres— se convierten en objetos a disposición de los varones, con menor capacidad o que necesitan ser protegidos. En este sentido, aquellas cualidades y valores que han de ponerse a prueba son la madurez y la responsabilidad para poder responder eficientemente a las circunstancias, el sacrificio propio a favor de la provisión y protección a los demás, así como ser una representación de las normas y los límites (Bonino, 2002). Algunos de los participantes destacaron la defensa de estas cualidades como formas de verse más hombres que otros hombres.

> Cuando estoy con algún grupo de personas […] y yo soy el que responde, el que representa, ahí es en donde llego a sentir que soy más hombre y en ese sentido de decir soy más hombre también siento que tengo más responsabilidad […] tengo que ser más fuerte, tengo que ser más elocuente, tengo que ser más certero, esos son momentos en los que yo siento que tengo que representar esa hombría por así decirlo, en donde yo me siento más hombre que los demás hombres (Pedro, grupo S21).
>
> Me he sentido hombre, me he sentido masculino, cuando está en mi poder proteger o ser el que puede dirigir o llevar a cabo algo, o estar a cargo de otras personas, ya sea personas más chicas o con menos conocimiento, o simplemente ser un líder en algún momento en el grupo me hace sentir más viril, más hombre por así decirlo (Iván, grupo S18).

Los privilegios masculinos que la hegemonía otorga a los varones muchas veces conllevan para ellos situaciones impuestas de dolor y tensión como resultado de cumplir con el deber de afirmar su virilidad en cualesquiera que sean las circunstancias, virilidad que tiene que ser reconocida por los demás hombres y consagrada con el honor de pertenecer a un grupo de "hombres auténticos" (Bourdieu, 2000). Los varones están socializados para ser activos y fuertes, valerse por sí mismos y entrenar el cuerpo para ser una herramienta resistente al tiempo y al dolor (Bonino, 2001). Las demostraciones de fuerza y el ejercicio de la violencia no son ajenos a los discursos de los universitarios participantes en relación con la construcción de su masculinidad.

> En su momento yo creo que me he llegado sentir más hombre que otros hombres cuando soy capaz de tener más fortaleza física, generalmente física o mental en ocasiones respecto a otra persona, por ejemplo, cuando aguanto más dolor físico o cuando aguanto más carga de peso o algo así, cargar más que otros hombres te da como que ese sentimiento de superioridad y te hace sentir más, no sé, más macho o algo así (Iván, grupo S18).
>
> Cuando logré sobreponerme ante toda la hostilidad que había en la facultad a la que yo pertenecía […] después llegó un momento en que los demás ya no se metían conmigo porque sabían que iban a salir mal parados o incluso si llegaba otro queriendo echar pleito, otros decían: "No te metas con él porque no te va a ir bien", yo en ese momento me sentía más hombre que los demás (Kevin, grupo S18).

Costos de la masculinidad y nuevos discursos

Los privilegios que comúnmente otorga la masculinidad hegemónica resultan irrisorios en comparación con las desventajas que éstos acarrean para la vida de los hombres. La gran mayoría de ellos tienden a experimentar el sufrimiento que conlleva la búsqueda de apropiación de los irreales patrones de virilidad que se les exigen, lo que implica que las formas dañinas de masculinidad que se permean en las sociedades dominadas por los hombres son perjudiciales tanto para las mujeres como para los propios hombres (Kaufman, 1997). Estos mismos patrones de virilidad imponen que los hombres deben ser audaces y valientes, actuar en todo momento con el máximo temple. Esto deviene en la creación de

vínculos lejanos consigo mismos, con su propio cuidado, que se manifiestan en su dureza, ya que las preocupaciones, malestares y ansiedades deben permanecer en silencio, experimentarse como una parte oculta de sus vidas (Mendoza, 2019). En los discursos de los varones participantes se pudieron constatar algunos de estos costos de la masculinidad.

> Siempre esperan mucho de nosotros, al mismo tiempo eso genera una inseguridad hacia nosotros porque pues "chale no cumplí tal cosa, le fallé a todos, le fallé a esto, le fallé al otro", o "no pude superar tal cosa", "decepcioné sus expectativas", "ya no soy tan hombre" o "fallé como hombre" (Alonso, grupo S21).
>
> La presión de "*wey* eres hombre, tú no tienes que tener miedo", no te tienen por qué dar miedo los animales, los insectos, ese tipo de cosas, o "¿tú de qué te quejas? si eres hombre", todo ese tipo de comentarios es escucharlos una y otra y otra vez, o entre los mismos hombres es mucha la presión social, de que si no haces algo "*wey* ¿eres puto o qué verga?" […] y es mucha la presión (Carlos, grupo S21).
>
> Esas son cosas que a veces uno duda ¿por qué me pesa tanto a veces ser hombre? a veces pesa mucho ser hombre por todas estas expectativas que se tienen, porque a veces no nos damos la oportunidad tampoco de preguntarnos "¿cómo me siento en mi sentido emocional?" y cuando nos lo preguntamos no lo expresamos (Julio, grupo S18).

A consideración de Menjívar (2001), desarticular estos privilegios comprende la necesidad de desnaturalizar los discursos del orden social del género, comprendiéndolo como una construcción social y no una serie de determinantes biológicas, lo cual permite visibilizar y analizar más críticamente el sistema patriarcal. A partir de esto, se pueden concentrar los esfuerzos en la difusión de nuevos discursos que no perpetúen la división genérica de lo masculino y femenino, sino que reconozcan la diversidad del comportamiento social que rodea a las personas y las formas de convivencia que sean más efectivas al momento de relacionarnos con nuestros iguales, de cuidar la salud y la vida (Medina, 2015). Estas perspectivas de cambio se ven incluidas en lo que los varones universitarios consideran como sus expectativas de sí mismos como hombres.

> Antes, cuando era más joven, mis expectativas sobre ser un hombre sería ser más fuerte, más agresivo, ahora en la actualidad mis expectativas son sobre mi futuro, lo que quiero ser, se basan en mí

> mismo y no en mi género, mi expectativa no es ser un buen hombre, sino ser una mejor persona, sin importar mi género (Alan, grupo S18).
>
> Mi expectativa, ahora más que antes, de lo que quiero yo como hombre es poder actuar o ser lo menos que se pueda lo que se inculca en alguien como "ser hombre", por ejemplo, no tener estas conductas como machistas, sexistas… entonces lo que yo espero como hombre en un futuro es poder llegar a ser una persona, un hombre que tenga sus comportamientos, tenga sus actitudes sin basarse tanto en este comportamiento patriarcal o machista que se tiene en la sociedad (Iván, grupo S18).

A pesar de esto, hay que tomar en consideración que la masculinidad hegemónica tiene la capacidad de constantemente reconstruirse, recrearse, justificarse y remodelarse a través de la acción social, por lo que pensar en una masculinidad hegemónica contemporánea implica constituirla como una estructura social que relacional y discursivamente legitima relaciones de género desiguales entre hombres y mujeres, masculinidades y feminidades, y entre las propias masculinidades. Esta estructura social consiste en diferentes relaciones de poder que continuamente se renuevan, modifican y reproducen (Messerschmidt, 2018). Con esto en mente, podemos apreciar que algunos discursos de los varones universitarios constatan esta característica adaptativa de la masculinidad hegemónica al hablar sobre los cambios que han tenido en su concepción del ser hombre.

> Cuando entré a la Facultad de Psicología, cuando empezó a cambiar mi mentalidad, en donde me empecé a sentir más hombre, me empecé a sentir más, no sé, hombre de verdad, cuando empecé a discernir estas conductas que son aprendidas o que el patriarcado inculca en nosotros, entonces cuando yo ya opinaba diferente de la mayoría de mis compañeros hombres, me sentía más hombre de verdad, por ya haber aprendido que son conductas que no son inherentes del hombre, sino que son aprendidas (Iván, grupo S18).
>
> Cuando me he sentido más hombre que los demás es ahora, por ejemplo, que ya he estudiado Psicología, que he podido aprender cosas nuevas, que me siento mucho más hombre que incluso todos esos compañeros de filosofía porque yo tengo la libertad de expresar mis sentimientos, yo tengo la libertad de vestirme como yo quiera, tengo la libertad de no necesitar recurrir a comportamientos como quien dice "de etiqueta", "de cajón", que tienen que ser exclusivos de los hombres (Kevin, grupo S18).

Discusión

Resulta importante destacar —primero— algunas de las limitaciones que tuvo la presente investigación. La principal de todas fue que la técnica de recolección de datos tuvo que adaptarse a la situación de confinamiento que se vivía debido a la pandemia de covid-19, lo que además de no permitir la interacción directa con los participantes, impidió la consideración de utilizar una población diferente a la presentada o inclusive de hacer comparativas entre varones universitarios de diferentes carreras. Así también, las limitaciones de tiempo para realizar el estudio llevaron a considerar esta población como la más idónea por su mayor accesibilidad. Todo esto también llevó a la imposibilidad de obtener discursos de los participantes en otros espacios donde éstos pudieran plasmarse de maneras diferenciadas —como en la familia— y, en este caso particular, el haberse hecho en un espacio académico, siendo conscientes de la temática del estudio y de la presencia de los investigadores, pudo condicionar sus participaciones durante los grupos de discusión. Sin embargo, consideramos que a pesar de estas limitaciones los resultados obtenidos brindaron información valiosa para su análisis.

Los resultados que arrojó el estudio develan la existencia de discursos consensuados entre los varones universitarios respecto a la importancia de la intervención de diversos agentes socializadores en la forma en que han construido y siguen construyendo su propia masculinidad, principalmente en las primeras etapas de vida. También se pudo observar la existencia de otro tipo de discursos, los cuales constataban la relevancia del cumplimiento de determinados mandatos de la masculinidad hegemónica para la constitución de la identidad del hombre, masculinidad hegemónica que, si bien es criticada por los participantes, también confirma su capacidad de mantenerse vigente.

En la constante búsqueda de su identidad masculina, los varones universitarios comparten la importancia de los papeles que la institución familiar y el grupo de pares han jugado en la definición de su masculinidad. A través del diálogo ocurrido en los grupos de discusión, se dejó claro que la familia es el espacio primordial donde ellos forjan sus primeras

concepciones sobre el ser hombre, concepciones que muchas veces resultan de la interacción que tienen con miembros de la familia que han adoptado el rol de figuras paternas, a la vez que se les carga con expectativas de comportamiento propias del género masculino. Igualmente, se confirmó que el grupo de pares se configura como un referente central para la construcción de su masculinidad, principalmente durante la niñez y la adolescencia, etapas en las que se pone a escrutinio la consecución de diferentes logros —como ganar peleas e intimar con mujeres— que pondrán a unos por delante de otros dentro de la jerarquía masculina. Esta relevancia de la familia y el grupo de pares para la construcción social de la masculinidad pueden verse equiparados con los resultados de Guevara (2006) y Vázquez y Castro (2009) en los que se observó que estas instituciones influyen de formas variadas en la constitución de la identidad masculina de varones universitarios.

En las experiencias que compartieron los varones universitarios se logra confirmar la existencia aún prevalente de prescripciones sociales de género propias de la masculinidad hegemónica, tales como el trabajo pesado, las interacciones sexuales obligatorias con mujeres y el dominio tanto de sí mismos como de los demás, las cuales para ellos han funcionado como medios de confirmación de su masculinidad y constituyen el estándar con el cual comparan su virilidad con la de otros hombres. Estos hallazgos tienen similitud con aquéllos encontrados en las investigaciones de Vázquez y Castro (2009), Reyes (2013), Bolaños (2020) y Peña *et al*. (2022), en los que se constató la vigencia de discursos reproductores de la masculinidad hegemónica en poblaciones similares.

A pesar de esto, los varones universitarios también tratan de hacer visibles estos discursos y de adoptar posturas críticas hacia ellos, reconociendo los privilegios que el sistema patriarcal les otorga por ser hombres y a su vez, corroborando las desventajas y costos que conlleva mantener dichos privilegios y seguir los mandatos de la masculinidad hegemónica, estructurando así expectativas de cambio sobre su forma de vivir como hombres. Estos hallazgos nos muestran que los varones universitarios construyen su masculinidad dentro de un constante conflicto entre abandonar las creencias hegemónicas y no hacerlo del todo, tanto

por los beneficios que aún les reditúan como por la falta dirección hacia lograr el cambio. Esta disyuntiva sobre los discursos de la masculinidad también ha surgido en otras investigaciones como las de Vázquez y Castro (2009), Arias y Centeno (2020), Torres *et al.* (2021) y Peña *et al.* (2022), donde una parte de los participantes reproducían significados sobre el ser hombre asociados a la hegemonía mientras otros se mostraban en desacuerdo con dichos significados.

Algunos discursos que se suscitaron entre los varones universitarios dieron cuenta de cómo la masculinidad hegemónica logra transformarse y crear nuevos modelos de sí misma, diferentes de acuerdo a la cultura y el momento histórico, pero igualmente dominantes, características que referentes teóricos como Connell (2003) y Messerschmidt (2018) ya han descrito. En estos discursos, la consecución de un cambio en su masculinidad implicaría la creencia de que aquellos hombres que no busquen también dicho cambio serán *menos masculinos* que los que si logren llegar a ser *hombres diferentes*. Es decir, el intento de construir nuevos modelos de masculinidad alternativos podría llegar a ser, paradójicamente, una forma de perpetuar el modelo hegemónico de masculinidad.

Conclusiones

En la actualidad, los estudios sobre hombres y masculinidades se encuentran circunscritos en un contexto social continuamente cambiante que cada vez da mayor apertura para su discusión, ya no sólo dentro de la academia, sino también en los espacios de común encuentro. Los varones universitarios representan un grupo de hombres que se hallan atravesados por distintas épocas y pensamientos, debatiéndose entre lo que la sociedad y la cultura les exige como hombres y lo que ellos reflexionan sobre cómo en verdad desean construirse. Se entienden a sí mismos como productos de su ambiente más que de un imperativo biológico universal, haciéndose conscientes de que muchas de sus conductas y actitudes son el resultado de su socialización como parte del género masculino.

Como remarca Viveros (2002), la masculinidad no hace referencia a un tipo de personalidad fija, sino a una configuración de la práctica de género que surge en contextos sociohistóricos y culturales muy especí-

ficos. Es entonces que nos parece propicio recalcar la importancia de la continua producción de materiales académicos, tanto teóricos como de investigación, que expliquen y aborden las diversas formas de construcción de la masculinidad desde estos entornos sociales en constante transformación. Estas acciones constituyen una aportación necesaria para optimizar el trabajo con hombres y las cada vez más necesarias intervenciones en materia de género y masculinidades. En este sentido, y en común acuerdo con lo dicho por Robles *et al*. (2019), resulta importante enfrentar el desafío de promover formas de socialización de la masculinidad que no descansen en principios hegemónicos.

Esto conlleva también la necesidad de marcar algunas pautas en cuanto a las futuras líneas de investigación. Como menciona Connell (2003), el objeto de estudio que nos atañe es, en esencia, el de las relaciones de género; es decir, lo que podemos conocer sobre la masculinidad surge del estudio de estas relaciones, por lo que consideramos oportuno que próximas investigaciones sean conducidas por metodologías que prioricen el análisis de interacciones entre individuos —tales como los grupos de discusión— independientemente de su identificación de género. Estas acciones constituyen una aportación necesaria para optimizar la producción de material académico y las cada vez más necesarias intervenciones en materia de género.

Asimismo, dichas intervenciones deben fungir como un parteaguas en la visibilización de los discursos y las prácticas que reproducen y perpetúan a la masculinidad hegemónica para, de esta forma, poder realizar los cuestionamientos y los cambios pertinentes a los discursos en cuestión, con el fin de evitar que los nuevos modelos de masculinidad que surjan de estos esfuerzos se vean transformados en nuevas formas de hegemonía. El objetivo final debe ser la creación y difusión de nuevos discursos sobre masculinidad que permitan la posibilidad de una reflexión crítica y real por parte de los individuos involucrados y que, a partir de esto, puedan descubrir nuevas formas de comprender y vivir su masculinidad de forma más libre, siendo partícipes activos de su proceso de construcción.

Referencias

Amuchástegui, A. (2001). La navaja de dos filos: Una reflexión acerca de la investigación y el trabajo sobre hombres y masculinidades en México. *La Ventana*, *2*(14): 102-125.

Arias, L.J. y Centeno, C. (2020). La resignificación de la masculinidad en estudiantes: Una exploración en universitarios. *Revista de Investigación Transdisciplinaria en Educación, Empresa y Sociedad*, *4*(4): 1111-1130.

Badinter. E. (1993). *XY. La identidad masculina*. Alianza Editorial.

Bolufer, M. (2007). Hombres de bien: Modelos de masculinidad y expectativas femeninas, entre la ficción y la realidad. *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 15: 7-31.

Bolaños, J.H. (2020). Del discurso al cuerpo: Opiniones sobre masculinidad de estudiantes universitarios en Guatemala. *Revista Punto Género*, 13: 25-49. https://doi.org/10.5354/0719-0417.2020.58190

Bonino, L. (2001). Salud, varones e identidad masculina. En: Instituto de la Mujer (Eds.), *Seminario sobre Mainstreaming de género en políticas de salud en Europa* (pp. 182-187). MAS. Instituto de la Mujer.

Bonino, L. (2002). Masculinidad hegemónica e identidad masculina. *Dossiers feministes*, 6: 7-36.

Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Editorial Anagrama.

Burin, M. y Meler, I. (2009). *Varones: G*énero y subjetividad masculina. 2da ed. Librería de Mujeres Editoras.

Carrigan, T.; Connell, B. y Lee, J. (1985). Toward a New Sociology of Masculinity. *Theory and Society*, *14*(5): 551-604. https://doi.org/10.1007/BF00160017

Connell, R. (1997). La organización social de la masculinidad. En: T. Valdés y J. Olavarría (Eds.), *Masculinidad/es: Poder y crisis* (pp. 31-48). Isis Internacional.

Connell, R. (2003). *Masculinidades*. Universidad Nacional Autónoma de México-Programa Universitario de Estudios de Género.

Connell, R. y Messerschmidt, J. (2005). Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept. *Gender and Society*, *19*(6): 829-859. https://doi.org/10.1177/0891243205278639

Conway, J.; Bourque, S. y Scott, J. (2013). El concepto de género. En: M. Lamas (Comp.), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 21-33). UNAM-PUEG y Editorial Porrúa.

Denzin, N. y Lincoln, Y. (2012). La investigación cualitativa como disciplina y como práctica. En: N. Denzin y Y. Lincoln (Coords.), *Manual de investigación cualitativa, Vol. I: El campo de la investigación cualitativa* (pp. 43-102). Editorial Gedisa.

De Keijzer, B.G.A. (2003). Hasta donde el cuerpo aguante; género, cuerpo y salud masculina. En: C. Cáceres, M. Cueto, M. Ramos y S. Vallenas (Coords.), *La salud*

como derecho ciudadano: Perspectivas y propuestas desde América Latina (pp. 137-152). Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Fonseca, C. (2006). La de-construcción de la masculinidad por las manifestaciones de la diversidad sexual en el occidente contemporáneo. *La Manzana*, *1*(1).

Fuller, N. (2001). No uno sino muchos rostros. Identidad masculina en el Perú urbano. En: M. Viveros, J. Olavarría y N. Fuller (Eds.), *Hombres e identidades de género: Investigaciones desde América Latina* (pp. 265-370). Universidad Nacional de Colombia

Guevara, E.S. (2006). Construcción de la masculinidad en la escuela y la familia en jóvenes universitarios. *Psicología para América Latina*, 8.

Hardy, E. y Jiménez, A.L. (2001). Masculinidad y género. *Revista Cubana de Salud Pública*, *27*(2): 77-88.

Jiménez, M.L. (2003). La construcción social de las masculinidades. Un análisis desde la perspectiva de género. *GénEros*, *11*(31): 61-67.

Kaufman, M. (1997). Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En: T. Valdés y J. Olavarría (Eds.), *Masculinidad/es: Poder y crisis* (pp. 63-81). Isis Internacional.

Kimmel, M. (1997). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. En: T. Valdés y J. Olavarría (Eds.), *Masculinidad/es: Poder y crisis* (pp. 49-62). Isis Internacional.

Kvale, S. (2008). *Doing Interviews*. SAGE Publications of London.

Lamas, M. (2002). *Cuerpo: Diferencia sexual y género*. Taurus.

Lamas, M. (2013). La antropología feminista y la categoría género. En: M. Lamas (Comp.), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 97-125). UNAM-PUEG y Editorial Porrúa.

López, A. y Güida, C. (2001). Aportes de los estudios de género en la conceptualización sobre masculinidad. En: L. de Souza, L. Guerrero y A. Muñiz (Comps.), *Femenino-masculino. Perspectivas teórico-clínicas*. Editorial Psicolibros.

Medina, V. (2015). Nuevas masculinidades, un enfoque para la promoción de relaciones igualitarias. *Revista estudios culturales*, *8*(15): 13-20.

Mendoza, J. (2019). Develando los costos de la masculinidad. El autocuidado de la salud sexual de los varones adultos en México. *El Semestre de las Especializaciones*, *1*(1). https://www.depfe.unam.mx/especializaciones/revista/1-1-2019/05_GE_Mendoza-Valdez_2019.pdf

Menjívar, M. (2001). Masculinidad y poder. *Espiga*, *2*(4): 1-8. https://doi.org/10.22458/re.v2i4.735

Messerschmidt, J. (2018). *Hegemonic Masculinity: Formulation, Reformulation and Amplification*. Rowman & Littlefield.

Minello, N. (2002). Los estudios de la masculinidad. *Estudios Sociológicos*, *20*(60): 715-732.

Money, J. (1955). Hermaphroditism, Gender and Precocity in Hyperadrenocorticism: Psychologic Findings. *Bulletin of the Johns Hopkins Hospital*, *96*(6).

Núñez, G. (2016). Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿Qué son y qué estudian? *Culturales*, *4*(1): 9-32.

Olavarría, J. (2003). ¿En qué están los varones adolescentes? Aproximaciones a estudiantes de enseñanza media. En: J. Olavarría (Ed.), *Varones adolescentes: Género, identidades y sexualidades en América Latina* (pp. 15-32). FLACSO-Chile.

Olavarría, J. (2005). La masculinidad y los jóvenes adolescentes. *Docencia*, (27), 46-55. http://revistadocencia.cl/sitio/wp-content/uploads/2021/12/docencia_27.pdf

Ortega, P.; Torres, L.E.; Garrido, A. y Reyes, A.G. (2012). La paternidad en un entorno diferente. *Revista electrónica de Psicología Iztacala*, *15*(2): 722-740. http://revistas.unam.mx/index.php/repi/article/view/32377

Otegui, R. (1999). La construcción social de las masculinidades. *Política y sociedad*, 32: 151-160.

Peña, J.C., Arias, L. y Sáez, F. (2022). Masculinidades tradicionales en las universidades chilenas. Manifestaciones y afirmaciones en contextos y espacios académicos. *Multidisciplinary Journal of Gender Studies*, *11*(2): 172-199. https://doi.org/10.17583/generos.8569

Pérez, R. y Víquez, D. (2010). Los grupos de discusión como metodología adecuada para estudiar las cogniciones sociales. *Actualidades en Psicología*, *23*(110): 87-101. https://doi.org/10.15517/AP.V23I110.12

Reyes, F. (2013). Percepción de los estudiantes universitarios varones de orientación heterosexual sobre su masculinidad y actitudes hacia gays y lesbianas. *Revista de Estudios de Antropología Sexual*, *1*(4): 121-135. https://revistas.inah.gob.mx/index.php/antropologiasexual/article/view/816/6798

Robles, C.; Rearte, P.; Robledo, S.; González, M.; Santoriello, F. y Yovan, M. (2019). Masculinidades: La emergencia de nuevos sujetos en la trama socio-política. *ConCienciaSocial*, *3*(5): 58-75.

Schongut, N. (2012). La construcción social de la masculinidad: Poder, hegemonía y violencia. *Psicología, Conocimiento y Salud*, *2*(2): 27-65.

Scott, J. (2013). El género: Una categoría útil para el análisis histórico. En: M. Lamas (Comp.), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 97-125). PUEG y Editorial Porrúa.

Sinay, S. (2006). *La masculinidad tóxica*. Ediciones B.

Stoller, R. (1968). *Sex and Gender: The Development of Masculinity and Feminity*. Routledge.

Téllez, A. y Verdú, A.D. (2011). El significado de la masculinidad para el análisis social. *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*, (2): 80-103.

Torres, L.E., Navarro, N. y Nabor, M. (2021). Masculinidad: Una mirada a los universitarios. *Simbiosis, Revista de Educación y Psicología*, *1*(2): 45-57. https://revistasimbiosis.org/index.php/simbiosis/article/view/15/12

Vargas, E. (2013). *Sexualidad… mucho más que sexo*. Ediciones Uniandes.

Vázquez, V. y Castro, R. (2009). Masculinidad hegemónica, violencia y consumo de alcohol en el medio universitario. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, *14*(42): 701-719.

Vendrell, J. (2020). *El poder masculino en sus estructuras. Un análisis desde la antropología de género*. Universidad Autónoma del Estado de Morelos-Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales.

Viveros, M. (2002). *De quebradores y cumplidores. Sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia.

Luis Miguel Rodríguez Huerta

Mexicano. Licenciado en Psicología por la Universidad Veracruzana. Profesor en la licenciatura en psicología de la Universidad Veracruzana, UV. Líneas de investigación: género y masculinidad.
Correo electrónico: lumiguelrh@outlook.com

Ana Lis Heredia Espinosa

Mexicana. Doctora en Psicología por la Universidad Veracruzana. Profesora en la licenciatura en psicología de la Universidad Veracruzana, UV. Líneas de investigación: sexualidad y género.
Correo electrónico: aheredia@uv.mx



Performance público. Plaza Regina, Xalapa.